

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
AL INAUGURAR RONDAS DE NEGOCIOS
EN LA CIUDAD DE VALENCIA, ESTADO CARABOBO
JUEVES 30 DE SEPTIEMBRE DE 1999

- Honorable Señor Fernando Enrique Salas Feo - Gobernador del Estado Carabobo,
- Honorable Señor Francisco Cabrera - Alcalde de la Ciudad de Valencia
- Honorable Señor Luciano Munaretto - Presidente de Fedecamaras Carabobo,
- Distinguidos Invitados Especiales,
- Amigos y amigas de la Hermana República de Venezuela y de este bello Estado Carabobo:

¡Qué bonito es estar en Valencia! Entiendo que algunos aseveran que el fundador de esta bella ciudad fue Don Alonso Díaz Moreno, en 1555. Otros aseguran que fue Don Vicente Díaz, dos años antes. Sin embargo, independientemente de quien la haya fundado, quiero manifestarles con sinceridad, que sus descendientes y sus excelentes ciudadanos de hoy pueden estar orgullosos, han realizado una magnífica labor, al convertir a Valencia en la ciudad vigorosa, progresista y elegante que hoy tengo el honor de visitar.

Mi país, Nicaragua, ha sido históricamente una nación agropecuaria. Si bien es cierto que poseemos otras industrias, no podemos negar que la espina dorsal de nuestra producción ha sido siempre la tierra, la ganadería, los bosques y la pesca. Es por eso que mientras nos acercábamos esta mañana a Valencia, pensaba en cómo esta ciudad también tuvo un origen agropecuario, muy diferente al pujante conglomerado industrial que hoy vemos ante nosotros. Meditaba también sobre la joven democracia y la débil economía que acompañaba a esta región a mediados de este siglo, antes de que los valencianos, llenos de optimismo, ávidos por superarse y dispuestos a trabajar, lograran atraer a empresas que lograron transformar tierras pantanosas, que parecían poco atractivas para la industria.

Hago esta breve reseña porque indudablemente Valencia constituye un ejemplo y un modelo de desarrollo para nuestro país que ha atravesado incontables obstáculos en su desarrollo

socioeconómico, pero que cuenta ahora con una joven pero saludable democracia, una economía modesta pero responsable y que, ante las puertas del nuevo milenio, trabaja por un futuro mejor, como el que los valencianos han logrado forjar en los últimos cincuenta años de su historia. Estimado alcalde Cabrera, estimados valencianos los felicito por sus merecidos logros, alcanzados por la voluntad e inteligencia de los valencianos.

En esta compleja era de la globalización, en la cual el mundo se ha reducido y las largas distancias se han convertido en cortos pasos, es de vital importancia meditar sobre nuestro futuro. Hoy nos afecta decisiones tomadas en otras latitudes, nos golpean crisis financieras de las que no somos responsables, vemos cómo grandes empresas cambian de manos, por acuerdos de Directorios que sólo buscan aumentar los dividendos de sus accionistas.

Estoy seguro que, ante las perspectivas que nos muestra el próximo siglo, resulta imperativo sumar nuestros esfuerzos y recursos. Por un lado los gobiernos y junto a ellos los empresarios privados, deben tomar conciencia de que debemos descubrir y aprovechar, todas las oportunidades de desarrollo conjunto que ofrecen nuestras respectivas realidades. Solo no podemos avanzar, Nicaragua necesita de la Empresa Privada, de sus inversiones y trabajo creador. A eso hemos venido a mostrarles nuestra Nicaragua y a invitarlos a hacer junto a nosotros, el camino del progreso.

Me acompañan: Carlos Morice, Presidente de nuestra Empresa Nacional de Peurtos, Azucena Castillo, Viceministra de Fomento, Industria y Comercio... Ausberto Narváez, Vicepresidente del Instituto de Turismo... Oscar Alemán Cruz, Presidente de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua... además de mis secretarios y mis amigos de la empresa privada nicaragüense. Todos nosotros buscamos esas oportunidades, estamos entusiasmados con la tarea que tenemos por delante.

Hemos compartido sueños en el pasado: el sueño de Bolívar... el sueño de Darío... el sueño de nuestros mejores hijos. Compartamos hoy –en 1999– y en el nuevo milenio que ya está a la vuelta de la esquina, el potencial que nuestras naciones nos ofrecen y los beneficios que juntos podemos alcanzar.

En casa, siempre concluyo mis discursos diciendo “Que Dios bendiga a Nicaragua”. Esta vez lo concluiré diciendo “Que Dios bendiga a Nicaragua...que Dios bendiga a Valencia...que Dios bendiga a Venezuela.